

ICOM Education 21

Éducation muséale et les adolescents

Museum Education and Adolescents

Educación en los Museos y los adolescentes

CECA

Committee for education and cultural action

Comité pour l'éducation et l'action culturelle

Sommaire – Contents – Indice

Editorial	5
Neurogym, l'atelier qui rend heureux ANNABELLE MIMOUNI – CENTRE DES SCIENCES DE MONTRÉAL	14
Museums – A Challenge for Adolescents LADA LAURA – MUSEUM OF CROATIAN ARCHAEOLOGICAL MONUMENTS	22
La culture à l'école : les ados au musée CHRISTINE HOLEF	26
Teens Teaching Teens – Peer Education at the Biblical Museum MIRIAM SNEEUWLOPER – BIBLICAL MUSEUM – AMSTERDAM	33
Sculpturized! Mix Your Media > Image Sound Video GREET STAPPAERTS – MIDDELHEIMMUSEUM & BART ROOMS – PIAZZA DELL'ARTE	37
Growing up with the Teen Group HELENA VON WERSEBE & GUNDULA KLEIN – STIFTUNG HAUS DER GESCHICHTE DER BUNDESREPUBLIK DEUTSCHLAND	45
Autres sujets – Other topics – Otros temas	
Migration, Intégration et Musée – Éducation interculturelle au Musée historique allemand à Berlin BRIGITTE VOGEL – DEUTSCHES HISTORISCHES MUSEUM	52
The Social and Educational Role of Museums : Case Study of the Projeto Girassol Conducted by the Museu de Arqueologia e Etnologia da USP CAMILO DE MELLO VASCONCELLOS – MUSEU DE ARQUEOLOGIA E ETNOLOGIA DA USP	59
All Things Indian – Reception of the Exhibition Beauty and Knowledge – Indigenous Featherwork MARÍLIA XAVIER CURY & CARLA GIBERTONI CARNEIRO – ARCHAEOLOGY AND ETHNOLOGY MUSEUM	66
Creating Dialogues : Outreach Educational Action of the Pinacoteca do Estado de São Paulo GABRIELA AIDAR & MILA MILENE CHIOVATTO – PINACOTECA DO ESTADO DE SÃO PAULO	74
El Museo, Un Espacio para Educar ALMUDENA DOMÍNGUEZ-ARRANZ & PEDRO LAVADO-PARADINAS – UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA	85
Los Impactos Educativos de la Relación entre Museos y Turismo I CAMILO DE MELLO VASCONCELLOS – CECA BRASIL	93
Los Impactos Educativos de la Relación entre Museos y Turismo II SONIA GUARITA DO AMARAL – CECA BRASIL	99
Auteurs / Authors / Autores	103
ICOM-CECA Board	105

El Museo, Un Espacio Para Educar

■ ALMUDENA DOMÍNGUEZ-ARRANZ

DIRECTORA DEL MÁSTER EN MUSEOS: EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

■ PEDRO LAVADO-PARADINAS

PROFESOR DEL MÁSTER EN MUSEOS: EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Reivindicando una profesión: el Educador de Museos
Almudena Domínguez-Arranz

■ El *museum educator*, un concepto bien entendido y afianzado en los Estados Unidos de América y Canadá, donde existen además subespecializaciones, como el educador de programas para familias, el educador de programas para empresas, etc., es un experto que debe contar con una formación básica en museología, que le posibilite conocer la



Exposición: "Aprender en el museo. 20 años de Master en Museos: Educación y Comunicación".

gestión, el funcionamiento y contenidos de la institución en la que trabaja, pero sobre todo estar capacitado para ampliar esa formación en el transcurso de su desarrollo profesional. La profesión implica trabajar con personas de todas las edades y niveles culturales.

Las tareas y funciones del Educador de Museos aparecen bastante definidas en los programas de los museos de los países mencionados, pero apenas lo está en España. El Educador tiene una misión muy relevante debido a su papel de enlace entre el museo y la sociedad, estableciendo propuestas para mejorar la adquisición del conocimiento, bien entendido que en él se aprende de forma distinta que en los centros de educación. Es éste un aprendizaje informal, complementario de la enseñanza reglada y fundamental para mejorar el desarrollo intelectual y emocional de todas las personas¹. Para ello, este profesional trabaja en el desarrollo de estrategias didácticas creando diferentes recursos materiales dirigidos a transmitir, de forma reflexiva, los objetivos, contenidos y propuestas del museo que deberían estar en consonancia con las inquietudes y preocupaciones de los ciudadanos². Pero su misión va más allá de la mera elaboración de materiales didácticos. Además de ser un provocador y buen comunicador, de estar dispuesto a hacer demostraciones y promover el diálogo fluido con el público, el Educador de Museos debe estar dotado de una buena preparación museológica, conocer la práctica cotidiana



Margarita Belinchon, directora del Museo de Ciencias Naturales de Valencia explicando "Las maletas viajeras del museo".

y el funcionamiento del museo. Este tipo de trabajo es el que hemos querido mostrar en la reciente exposición "Aprender en el museo: veinte años del Máster en Museos: Educación y Comunicación", junto con los talleres creados por los propios estudiantes, que fue producida por el Máster con el patrocinio de la Obra Social y Cultural de Ibercaja³.

Pero ¿dónde se forman estos profesionales? Pocas universidades son las que imparten titulaciones con especial atención a la formación de Educadores de Museo, como la Universidad de Zaragoza a través del Máster de Museos: Educación y Comunicación⁴, que acaba de cumplir cuatro

lustros a lo largo de los cuales ha formado cerca de trescientos profesionales que en su mayoría han encontrado una colocación afín a su preparación.⁵

El año 1989 fue el de inauguración del Postgrado en Educación de Museos, uno de los primeros en exigir una experiencia práctica o *internship training* en diferentes instituciones con las que existen convenios. Actualmente, convertido a máster forma parte de la oferta educativa de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, donde se ubicaron los estudios humanísticos de Huesca cuando el equipo de gobierno de la universidad determinó la descentralización de la gestión universitaria y la creación de Facultades en los campus de Huesca y Teruel, para impartir titulaciones completas y no primeros ciclos como se venía haciendo. La andadura de esta maestría va por tanto unida a la un Colegio Universitario, que como otros muchos repartidos por la geografía peninsular nació con la idea de descentralizar los estudios universitarios y darles una mayor proyección. Al de Huesca se le facultó para impartir el primer ciclo del grado de Filosofía y Letras: Historia y Filología y de Medicina. A pesar de la limitación del decreto, este centro adscrito a la Universidad, que dependía académicamente de ella pero no presupuestariamente, fue pionero en la implantación de estudios conducentes al Título de Postgrado, ajustándose a la primera normativa para regular los Estudios Propios que fue aprobada en noviembre de 1986. Su plan de estudios fue sancionado en mayo de 1988



Taller didáctico sobre "La campana de Huesca" de J. Casado del Alisal, por alumnos del Máster de Museos.

y su inicio en octubre. Era una coyuntura favorable ya que para entonces, y siguiendo pautas establecidas con éxito en museos norteamericanos, canadienses y británicos, se habían comenzado a crear, en un puñado de museos españoles, secciones específicas que bajo diferentes denominaciones contaban con personal para ocuparse de labores de difusión y acción educativa.

En el alumnado que se matricula en este máster hemos observado a lo largo de estos años un progresivo enriquecimiento de su composición y perfil en respuesta a la formación integral que ofertamos para educadores que

desarrollen su profesión indistintamente en museos de antropología, arqueología, arte, historia, historia natural. Se ha consolidado la presencia regular de los estudiantes que proceden de universidades latinoamericanas y de los propios profesionales de museos con este mismo origen, y más puntualmente de universidades europeas, pues tanto en uno como en otro caso valoran muy positivamente la posibilidad de acceder a la especialidad, así como de conocer el magisterio de prestigiosos museólogos y expertos. En cuanto al perfil ya no es exclusivamente el del licenciado en Bellas Artes o Humanidades, como en su comienzo, sino que están presentes también los graduados en biología, paleontología, geología, arquitectura, y estamos abriendo camino a los de carreras técnicas con un prometedor futuro profesional en los museos de nueva generación.

Se puede decir que en el actual momento, a falta de una licenciatura universitaria afín, hay una oferta de maestrías digna de consideración. Lo que empezaron siendo programas de postgrado generalistas en museología, se ha diversificado e incrementado la oferta con perfiles diferentes y complementarios, al tiempo que las universidades – a diferente ritmo – están inmersas en el polémico proceso de adaptación de sus grados al Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) para favorecer en materia de educación la convergencia europea.

En este punto, quisiéramos llamar la atención sobre lo que nos parece una falta de cooperación o disposición a colaborar

entre las distintas maestrías, tal vez por el recelo a la aparente competencia en el mercado o disputa de plazas⁶. A mi juicio, con mayor o menor acierto, cada estudio ofrece una especialización importante, que todos deberíamos apoyar en aras a la mejor preparación de nuestros universitarios y sobre todo a la defensa de la profesión de Educador de Museos. Como en otras especializaciones, este experto debe seguir compitiendo por el derecho a estar presente en el organigrama del museo o instituciones afines, sin que se confunda su oficio con el de mero guía o monitor de sala como a veces se les nombra en los propios museos. Su trabajo *no se limita a implementar los programas educativos del museo con la finalidad de facilitar el acceso del público a las colecciones, sino que también consiste en estimular el diálogo para que cada persona construya su propia interpretación de las obras y pueda comprenderlas de forma abierta⁷. El Educador de Museos es un profesional cualificado que crea conocimiento en relación con la enseñanza y el aprendizaje. Debemos concentrar todos nuestros esfuerzos en exigir que su preparación sea respetada como mérito para ocupar una plaza con este perfil en los concursos públicos y acabar con la precariedad laboral que caracteriza su posición en estos centros, por lo general en un plano muy inferior al de su cualificación profesional, o subcontratado como simple guía a través de empresas de servicios culturales, fórmula ésta cada vez más utilizada ya que supone un ahorro a la institución al reducir plantilla.

La mayoría somos conscientes de que el concepto de museo ha cambiado y la presencia del educador es cada vez más



Taller didáctico sobre Joan Miró, por Elena López

indispensable en este espacio. La oferta de los museos necesita ir más allá de la tradicional visita guiada, a veces tediosa, con guías con escasa preparación que se limitan a repetir un discurso diseñado por el museo para una exposición puntual, sin aportar una reflexión propia ni análisis crítico⁶. A excepción de ciertos museos anglosajones y canadienses antes de los setenta del siglo pasado, el concepto de Departamento de Educación (y otros nombres afines) y la consolidación del concepto de "educador de museos" es una adquisición relativamente reciente. En España, la Universidad de Zaragoza comprendió esta necesidad de profesionales formados desde la doctrina y la praxis, que no es misión propia del museo sino de las instituciones educativas, y fue pionera en introducir esta expresión y contenido en un máster que tiene ya una vigencia de dos décadas, siendo referencia indiscutible en el mapa actual de titulaciones.

Entendemos, pues, el museo como un centro generador de cultura e integración, y la actividad educativa que desarrolla la mejor forma de contribuir a esta proyección social. Crear programas de educación informal destinados a adultos -los de los niños han ido por delante-, que llegan con diferentes niveles culturales, a públicos con discapacidad física, sensorial o psíquica, son los mayores avances, aún minoritarios, e inevitablemente deben extenderse a todos los centros con categoría de museo. Hay otros retos como conectar más y mejor con el público joven, con el universitario que no se siente

atraído por lo que se le ofrece, que tiene un concepto general de que el museo es un lugar aburrido. También eliminar las barreras que aún subsisten e implementar la accesibilidad para atraer nuevos públicos, públicos desfavorecidos, marginados, desarrollar la interculturalidad, reconstruir la propia identidad a veces perdida en una patera, adoptar posturas críticas ante los problemas reales que cotidianamente nos acechan y preocupan. Una mayor cooperación entre las maestras universitarias y entre los profesionales de los museos, además de un buen diseño en la oferta educativa, son imprescindibles para alcanzar estos objetivos y contribuir a dignificar la profesión del Educador de Museo⁹.

Educar en el museo, ésta es la cuestión

Pedro Lavado-Paradinas

No es volver a la consabida definición de ICOM sobre lo que es un museo y otras puntualizaciones. Simplemente es preguntarnos, si el museo sirve para educar, o más bien sigue como durante muchos años siendo un mecanismo de ciertas clases y élites culturales para salvaguardar su pasado y acrecentar su historia, revalorizando objetos, obras de arte o recuerdos del pasado y manteniéndolos a buen recaudo de lo que algunos grupos sociales, (se les considera antisociales y antiglobalizadores) puedan pretender.



Un museo imaginario, de Pedro Lavado

En el museo en el que yo conocí, aprendí y transmití mis conocimientos a nuevas generaciones, había un espacio para la educación y aunque con pocos recursos y menos fondos pudieron los visitantes de toda edad recibir unas pautas de conocimiento, unas normas de actuación y se dio una libertad para crear respuestas activas y participativas de esa memoria cultural. Objetos, textos, materiales didácticos y otros de apoyo tecnológico o integrador y accesible estaban disposición de todos, y cuando no era así, los propios educadores sacábamos imaginación y actividad de cualquier rincón para llegar a comunicar y transmitir el mensaje del museo.

No voy a reclamar o suspirar por los tiempos de los textos didácticos, las hojas de trabajo, los talleres y actividades que ofertaba el museo dentro y fuera de sus límites, la sencilla tecnología que ofrecía audiovisuales o los primeros pasos en la videotecnología y la informática para facilitar la comunicación. Simplemente, es que no veo lo que ha pasado y cómo aspectos que tienen que ver con la raíz de la educación: sensibilizar, motivar, concienciar, transmitir, no sólo conocimientos, sino actitudes y formas de conducta, abrirse a la responsabilidad ante el patrimonio científico, cultural, natural y tecnológico y otras propuestas de valor socio-cultural han sido desbordadas por una malentendida valoración de públicos, su seguimiento y su encuestado, a través de sofisticadas tecnologías y su determinación hacia objetivos no tan claros en el museo.

Los observatorios de público donde entran todos en el mismo saco y las pautas de accesibilidad, comunicabilidad e integración no alcanzan a cubrir las necesidades de un público, cada vez mayor en edad, con mayor nivel intelectual, pero con demandas emocionales y personales muy olvidadas. Porque, lo queramos o no reconocer, nuestra sociedad ha cambiado más rápidamente de lo que suponíamos e incluso en la educación escolar han sido conscientes de ello, pero no tanto en las instituciones culturales. El hecho que los niños españoles empiecen a ser minoría junto con los procedentes de otras comunidades y la movilidad de nuestra comunidad europea nos hace pensar que esto continuará más todavía y que en la vida de la calle o en el mundo laboral la fuerza juvenil y activa de grupos sociales de diferentes zonas del mundo va a desbordar las ofertas de integración, hasta ahora válidas, por otras más reivindicativas.

Estamos en un momento en el que algunos de nuestros Museos de Historia, Arte, Cultura e incluso Ciencia y Tecnología dicen poco a los nuevos grupos sociales, porque en cierto modo su discurso y sus recorridos quedaron anclados en la ilustración del siglo XVIII. Cuando hace ya casi 25 años, uno de mis maestros en Educación de Museos me planteaba sus cuestiones y actividad ante los grupos de emigrantes turcos en Alemania, yo no imaginaba que estábamos tan cerca de esa situación, pero lo que es más importante y también él lo manifestaba: "Estos niños que hoy vienen al Museo, dentro



Ver y tocar, materiales cedidos por la ONCE

de cinco años serán votantes, dentro de otros cinco serán los responsables de la vida económica y social del país y dentro de cinco años más, serán los políticos a los que votaremos". No creo que se equivocara mucho y ahí está la realidad española, en donde la crisis económica puede retrasar la segunda de las conclusiones, pero no la otras dos.

Mientras tanto nuestra política cultural sigue empeñada en levantar castillos en el aire, nuevos museos, reformar los viejos, multiplicar los gastos de unas infraestructuras de las que no sabemos si llegarán a usarse como tales. En otra línea, las exposiciones de instituciones, como las municipales, autonómicas, bancarias y la misma Iglesia se multiplican y repiten mensajes, autores y artistas de nombre y campanillas, pero nada de lo que está demandando la sociedad. Así en Educación hay que inventar una Educación para la ciudadanía, una Ética y Moral de acuerdo a las nuevas preguntas de los tiempos, unos sistemas de Comunicación y de Sociedad más plural e integradora y una Ciencia que conteste a las preguntas vitales sobre la vida, la eutanasia, el genoma humano, la selección natural o la vida más allá de nuestros límites.

Y es que nuestros Museos, los Museos Ilustrados o Modernos, incluso los de Arte Contemporáneo, Antropología, Culturas cercanas y lejanas, y todo cuanto se engloba en torno a la Naturaleza y lo Humano, la Ciencia y nuestro Universo, porque tenemos que empezar a hablar de otros lugares y momentos, ajenos a nuestro conocimiento y límites personales, están haciendo agua. Ya no sirven, ni para entretener a los visitantes en días de lluvia, a los escolares encandilados con los animales o tribus de otros lugares, porque ya están hartos de verlos en pantalla de televisión o de ordenador, ni a nuestros jubilados que ya no van al museo a calentarse y entretenerse. Tiene mejores cosas que hacer: bailar, aprender idiomas, viajar y de nuevo enamorarse...

El museo para el que trabajo desde mi humilde campo de educador tiene como objetivos no sólo los de archivo de la memoria y sus objetos, cosa para la que valdría cualquier almacén actual con una buena seguridad, así como las funciones de exhibir, mostrar adecuadamente o investigar, funciones asimismo que han rapiñado otras instituciones educativas, culturales o sociales del entorno. Tampoco es el único sitio donde conservar y restaurar de acuerdo a unos criterios y tratamientos, ni por lo mismo enseñar, educar y ofrecer unas pautas comunicativas que establezcan esa relación entre visitante y obra u objeto. Porque el museo del siglo XXI tiene un papel muy importante en las transformaciones sociales de nuestra época y en las preguntas del hombre sobre su rol en esa sociedad. En buena parte, los Museos Antropológicos y de Civilizaciones, los de Ciencias y de Historia, considerados como disciplinas hermenéuticas, más que como acumulación de datos y anécdotas y los de Artes, sean Bellas, Aplicadas o simplemente Contemporáneas han dejado paso a otras

propuestas creativas y participativas en las que el espectador y visitante intervienen de la misma forma que el creador, artista o técnico. Podría decirse, que el nuevo museo está creando una nueva escenografía y acción para las demandas actuales. Raro ya es el museo que no acepta en sus planteamientos y exposiciones lo relativo a temas de rabiosa actualidad, como son la marginación, la droga, el paro, la violencia, el terrorismo, los movimientos sociales, la emigración, el saqueo de patrimonio, la sociedad multicultural y sus raíces, las formas de comunicación y lenguajes, la salud y sus amenazas actuales o cíclicas.

En este tipo de museo, el Educador de Museos necesita una nueva formación, a lo que se dirigen algunas maestrías de educación o comunicación, optando no sólo por hacer historia y ver lo que ha sido y es la pedagogía de museos y sus planteamientos puros o socioculturales, sino por transmitir lo que se va haciendo y produciendo en el momento, tanto en España como fuera de aquí. El Educador de Museos ya no puede ser el que atiende a niños, escuelas o visitantes despistados, un simple monitor, sino el profesional que trata de ofrecer al museólogo, al investigador, al gestor o al conservador-restaurador una función nueva y viva del museo del siglo XXI.

En esa línea de actuación hemos trabajado durante los últimos veinte años en el Máster de la Universidad de Zaragoza, formando casi trescientos nuevos Educadores de Museos y transmitiendo de forma teórico-práctica lo que considerábamos todo su profesorado, como una adaptación a los nuevos tiempos y un programa vivo y activo. La exposición organizada por el máster en el año 2009, para cumplir los veinte años de existencia, no quiso quedarse sólo en un aniversario y en un puñado de fotos y documentos que narraran el pasado, sino que recuperó la increíble y vital fuerza del alumnado del máster y su eficacia o trabajo, mostrando al visitante, cómo estos mismos alumnos han desarrollado nuevas vías y formas de educación y comunicación. El hecho de que a menudo una exposición se quede en los objetos y productos generados por un artista, cultura o hecho no ha sido así en este caso, donde muchas de las propuestas mostradas han puesto en evidencia que la formación de educadores aquí responde a un hecho actual y a una demanda real. Actividades, seminarios, talleres y la propia repercusión social han ganado nuevos adeptos para esta forma de concebir la educación en los museos como una disciplina social y actual. A los hechos y pruebas nos remitimos.

■ NOTES

1. M. Asensio, E. Pol, *Nuevos escenarios en educación. Aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*, Ed. Aique, Madrid, 2001.
2. Eileen Hooper-Greenhill, "Changing values in the Art Museum: Rethinking Communication and Learning", en *International Journal of Heritage Studies*, 6, 1, 2000, p. 9-31.
3. Exposición, comisariada por P. J. Lavado. El catálogo y recorrido virtual de la exposición, están disponibles en www.mastermuseos.es. Ver también: P. J. Lavado, «Aprender en el Museo. Una exposición sobre los 20 años del Máster en Museos de la Universidad de Zaragoza: Educación y Comunicación», *RdM. Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 44, 2009, p. 94-103.
4. Su origen está en el Postgrado en Educador de Museos.
5. Hemos asistido en este tiempo al desarrollo de maestrías, pues pocas continúan en la actualidad; otras son de reciente creación, bien es verdad que la mayoría están encaminadas principalmente a la Gestión Cultural del Patrimonio, la Museología general, o la Museografía y Exposiciones, así en universidades de Madrid, Granada, Barcelona, Valencia, Murcia, Valladolid. Con orientación educativa, aparte del máster mencionado de Zaragoza, destacamos el Diploma de Especialización sobre Educador de Museos y Centros Afines, de la Universidad de Gerona en colaboración con el Museo Nacional de Arte de Cataluña y el Postgrado de Museos y Educación de la Universidad de Barcelona, título ambos extinguidos. De muy reciente creación es el Máster en Educación y Museos: patrimonio, identidad y mediación cultural, en la Universidad de Murcia. Algunos se imparten en modalidad on line, como el Máster Oficial en Pedagogía de Museos de la Nebrija Business School o el de Comunicación y Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona, éste más enfocado a fomentar el aspecto mediático, y el de Museografía Interactiva y Didáctica, que ha iniciado su cuarta edición, aunque del análisis de su plan de estudios se observa que tiene una orientación hacia la gestión museografía generalista más que hacia la educación.
6. Suele producirse en nuestro país un fenómeno bastante habitual, aparentar ignorar lo que existe y está funcionando bien en el mercado. Dos ejemplos. En la página web del recientemente creado máster de la Nebrija Business School se recoge la afirmación de que "este Máster cubre un vacío existente (sic) hasta ahora en la oferta educativa española a pesar del amplio desarrollo que la profesión de Educador de Museos tiene ya en otros países de nuestro entorno". También el Máster Comunicación y Educación de Barcelona se considera "único en su especie". Otro caso es el del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid (en el que los alumnos del Máster en Museos realizan prácticas) que en abril de 2008 acogió el I Congreso Internacional sobre "Los Museos en la Educación. La formación de los educadores", en el que ni siquiera se contó con universidades que imparten estos cursos de formación.
7. Texto derivado de las conclusiones de un proyecto elaborado en 2005 por M. Kivatinetz y E. López, «Mirada crítica sobre la formación de los educadores de museos», Zona pública n. 4, AMC: museologia.org (consultado en Internet, 7/1/2010). Constituye una buena defensa de la profesión desde la posición y línea de investigación de estas dos Educadoras de Museos.
8. C. Padró "La museología crítica como una forma de reflexionar sobre los museos como formas de conflictos e intercambios", en J. P. Lorente y D. Almazán, *Museología crítica y arte contemporáneo*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2003, p. 51-70 (evitamos mencionar otras publicaciones reunidas aquí).
9. Ver entrevista en *RdM. Revista de Museología: Publicación científica al servicio de la comunidad museológica*, 44, 2009, p. 4-7.
10. Résumé et traduction : Nicole Gesché.

Résumé

Apprendre au musée tel était le titre de l'exposition accompagnant les célébrations du 20^e anniversaire du Master en Musées *Education et Communication* de l'Université de Zaragose qui a formé quelque 300 éducateurs de musées. L'article analyse l'évolution de la profession d'éducateur dans un contexte de dynamique muséale en perpétuel changement qui fait de l'éducateur muséal une figure incontournable qui ne peut plus se contenter des simples visites guidées. L'éducation dans les musées espagnols est mise en relation avec celle d'autres pays tels le Royaume Uni et le Canada, puis l'accent est mis sur l'importance de la formation et de l'étude des visiteurs afin de créer un environnement générateur de culture et d'intégration sociale.¹⁰

Summary

Learning in the museum was the title given to an exhibition celebrating the 20th anniversary of the Master in Museums: Education and Communication at the University of Zaragoza which trained some 300 museum educators. This article analyzes the evolution of the profession of museum educator in a changing museum context where education has become a must and has therefore to go beyond the traditional guided tour. Museum education in Spain is described in comparison with other countries like the United Kingdom or Canada emphasizing the crucial roles of training and visitor studies in order to create an environment generating culture and social integration.